

EVALUANDO EL PROGRAMA DE ECONOMÍA DE EAFIT

Pertinencia del programa de Economía de la Universidad EAFIT:

Una mirada desde los graduados

Alberto Jaramillo, Isabel Montes, Paula Almonacid y Francisco Zuluaga
Universidad EAFIT-Observatorio Laboral para la Educación-
Ministerio de Educación Nacional, 2009

Una de las principales metas que se han propuesto quienes gestionan programas de educación superior en Colombia es la obtención de credenciales de calidad, usualmente otorgadas por el Estado. Se trata de certificados que proporcionan luces al mercado acerca de la calidad de un programa educativo, y son importantes en la medida en que resuelven el problema de información incompleta o asimétrica sobre la calidad de los programas, lo que en la teoría económica se conoce como el problema de la señalización.

En un reciente libro patrocinado por el Ministerio de Educación Nacional, Alberto Jaramillo Jaramillo, Isabel Cristina Montes Gutiérrez, Paula María Almonacid Hurtado y Francisco Iván Zuluaga Díaz se proponen mirar la calidad del programa de Economía de la Escuela de Administración, Finanzas e Instituto Tecnológico (EAFIT), institución ubicada en Medellín que se ha caracterizado, desde que inició labores en la década de 1960, por su inclinación hacia la formación empresarial. Jaramillo *et al.* se proponen analizar la calidad universitaria desde una perspectiva distinta a la de la acreditación: la aceptación que el entorno les da a los graduados de un programa de pregrado. A mi juicio es una perspectiva mucho más convincente como reflejo de calidad que la mera acreditación del Ministerio de Educación Nacional que, por cierto, el programa de Economía de EAFIT ha obtenido dos veces (en 2003 y en 2008). No es una estrategia nueva en Colombia promocionar la ubicación laboral de los graduados como señal de la calidad de un programa, pero son pocas las universidades que pueden jactarse de ello. Quizás el caso más sonado es el del programa de Economía de la Universidad de los Andes, cuyo éxito es medido por algunos por el número de sus egresados que han sido ministros de Hacienda y directores de Planeación Nacional.

Varias observaciones preliminares pueden ser útiles para comprender mejor la naturaleza de la obra que aquí se comenta. En primer lugar, según se advierte en las primeras páginas del libro, cada uno de los cuatro autores tiene una vinculación

laboral con la Universidad EAFIT, y dos de ellos tienen formación de economistas en EAFIT. Como consecuencia, el libro puede entenderse como una reflexión sobre el programa realizada desde el interior de esa institución. En segundo lugar, se trata de un libro escrito a manera de informe, con énfasis en algunos aspectos metodológicos, por ejemplo, el uso de un modelo estadístico para interpretar las encuestas de seguimiento a graduados. Aunque el uso de cuadros, gráficos y figuras es abundante, se limitan a informar concisamente los resultados de encuestas, sin plantear hipótesis o argumentaciones que expliquen el porqué de los datos encontrados.

El libro presenta tres grandes secciones bien diferenciadas, que se asemejan a la estructura de un informe: marco conceptual, análisis descriptivo y análisis cuantitativo-estadístico. El primer capítulo se dedica al marco conceptual, mientras que el análisis descriptivo es tema exclusivo del capítulo cuatro. El modelo estadístico se ubica entre los capítulos tres y cinco. Los capítulos dos y seis, como lo explicaré luego, parecen ser los más endebles del texto. En lo que toca a la pregunta central de la investigación, Jaramillo *et al.* se ocupan de indagar qué ocurrió con la vida laboral de 131 economistas egresados de EAFIT durante los cinco años posteriores a la obtención de su título. Al respecto, el capítulo cuatro presenta cifras tajantes: la tasa de desempleo de los graduados oscila entre el 3% y el 14%; el 53% de las organizaciones donde trabajan se dedican a la intermediación financiera, y, en su mayor parte, se trata de empresas con operación nacional e internacional. Los graduados se caracterizan por ser empleados de empresas privadas radicadas en Medellín, y reportan un ingreso mensual promedio de \$3.3 millones. Las cifras corroboran, entonces, que los economistas de EAFIT logran una inserción laboral exitosa, desde cualquier punto de vista. En palabras de los autores, «las cifras e indicadores presentados, al ser comparados con los obtenidos por el OLE [Observatorio Laboral para la Educación Superior, del Ministerio de Educación] muestran un alto grado de competitividad y aceptación de los economistas eafitenses en el mercado laboral».

El primer capítulo del libro comienza con una revisión de la literatura sobre pertinencia de la educación superior y termina con otra revisión de estudios de seguimiento a graduados. Esta última es sintetizada por los autores mediante su clasificación en tres enfoques: donaciones y contribuciones; grado de compromiso con la formación y adquisición de competencias; y logros laborales y socioeconómicos. Los autores afirman que, en EAFIT, ha sido tradición evaluar a sus graduados a partir del tercero de estos enfoques, evaluación de logros laborales y

socioeconómicos, bajo la hipótesis de que las habilidades, destrezas y conocimientos que los graduados aplican en su trabajo son fiel reflejo de la pertinencia o calidad del programa. A propósito, la lectura del primer capítulo del libro deja un vacío en lo que concierne a la diferencia entre los conceptos de pertinencia y calidad, ya que su definición operativa como variables de estudio es imprecisa.

En el tercer capítulo los autores sustentan la robustez de sus resultados, mostrando la representatividad de la muestra y la transversalidad de la recolección de información, esto último empleando las metodologías del OLE. Una de las mayores virtudes del estudio de Jaramillo *et al.* es haber contado con una base de datos representativa de su población graduada. La magnitud de ésta se revela en el hecho de que, de 1686 estudiantes que, en promedio, se matriculan en los primeros semestres de cada año en programas de Economía en Medellín, EAFIT recibió entre 250 y 300 (el porcentaje restante es captado por las universidades públicas locales). Las encuestas aplicadas por EAFIT tuvieron como población objetivo a los graduados en 2004, 2006, 2008, y primer semestre de 2009, y la muestra recogida representa 79% del total.

El quinto capítulo se refiere a los resultados del modelo de variable latente, que busca identificar indirectamente los factores que explican en mayor medida la pertinencia del programa. El método consiste en buscar iterativamente la minimización de una función de ajuste entre la matriz de varianza-covarianza de la muestra respecto a la de la población. Los resultados permiten concluir que variables observables como «poseer contrato salarial a término indefinido» y «reconocer que lo estudiado es útil para desempeñar un trabajo» son las que mejor se correlacionan con el escurridizo concepto de pertinencia del programa. Las implicaciones de este tipo de análisis no pueden pasar inadvertidas: lo que los autores proponen es que no importa que la variable de interés (en este caso, la pertinencia) no esté definida operativamente, pues la «caja negra» de los análisis factoriales permite revelar su presencia por intermedio de otras variables que sí son parte de la encuesta a graduados. La validez de esta propuesta depende claramente de factores como el tamaño de la muestra, el porcentaje de la varianza explicada, y la transparencia de los procesos de «búsqueda de especificación», tema especialmente controvertido en econometría.

Los capítulos dos y seis del trabajo son los que quizás muestran menos cohesión con la obra. Por ejemplo, en el capítulo dos no se logra el objetivo de describir las características del *pensum* del programa entre 1999 y 2004, hecho que los autores advierten así: «es necesario resaltar que este nuevo *pensum* no fue el desarro-

llado por las personas, sujetos de estudio de este proyecto, pues este último es la respuesta a la actualización curricular iniciada en 2006». Para un lector que se pregunte qué fue lo que se les enseñó a este centenar de economistas eafitenses, qué los hizo tan exitosos profesionalmente, el libro no proporciona suficientes respuestas y, en su lugar, se generan dudas acerca de por qué querrían cambiar su *pensum* si está funcionando bien. En este mismo sentido, el capítulo seis tampoco guarda mucha relación con el propósito de la investigación, debido a que se limita simplemente a enunciar el plan de mejoramiento del programa de Economía de EAFIT.

En conclusión, el libro deja por sentado que el joven programa de Economía de EAFIT ha sido una apuesta exitosa, pues ha generado profesionales competentes en el medio, ubicados en su mayoría como asalariados de empresas privadas del sector de intermediación financiera, y con buenos salarios. También, queda la sensación de seriedad en el seguimiento a egresados, como política de esa universidad. No obstante, entre los puntos débiles de la investigación deben señalarse que no brinda una definición precisa de la pertinencia de un programa académico (se conforman con presentar circunvalaciones estadísticas con el modelo de variables latentes), y que es excesivo el uso de tablas a lo largo del informe, reflejo de que quizás pudo haber mayor síntesis para comunicar efectivamente los resultados.

Roberto Fortich Mesa